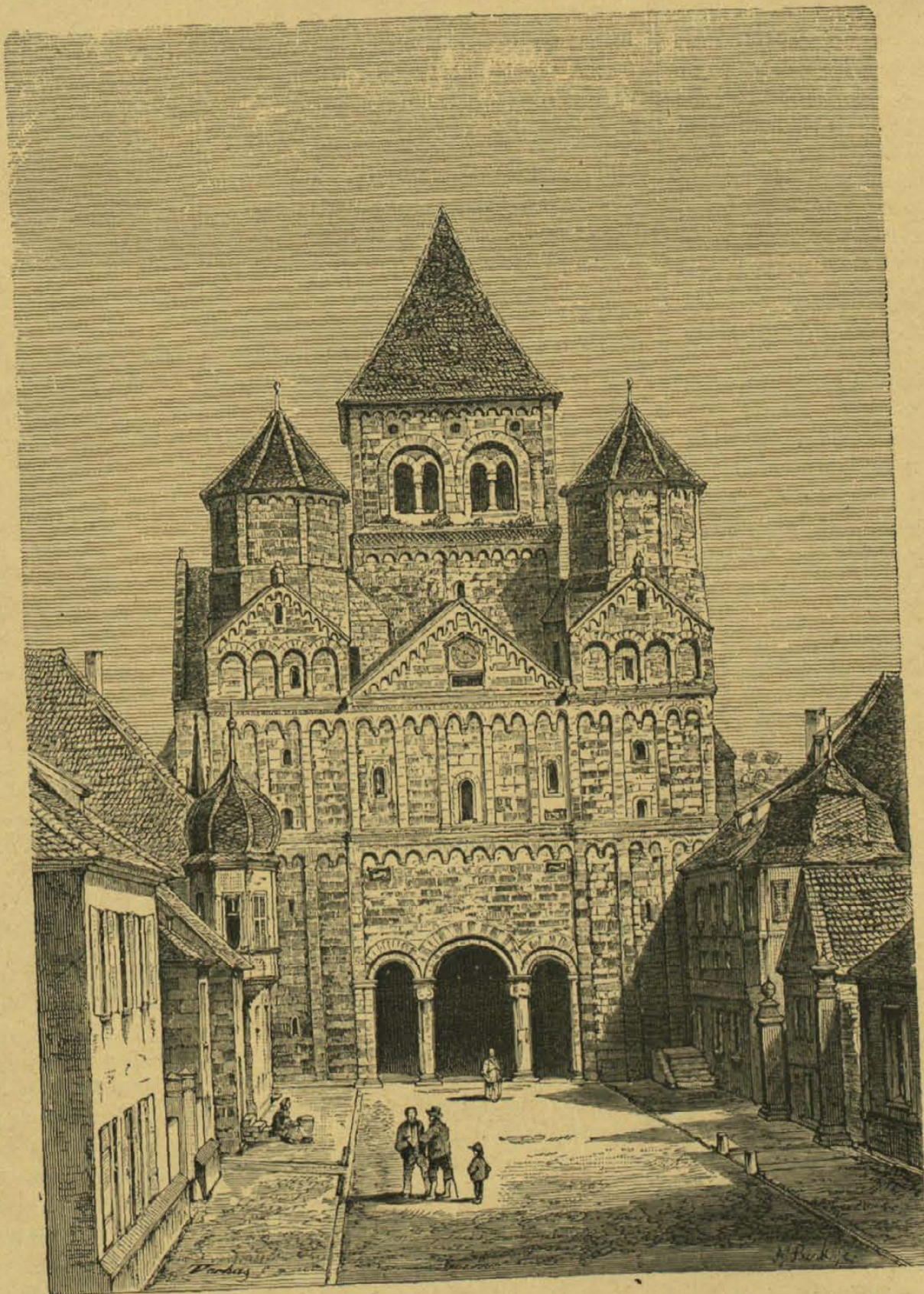




MADRID 14 DE MARZO DE 1891



ALEMANIA.—Iglesia abacial de San Mauro en Marmontier

SUMARIO

TEXTO: *Crónica policroma*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*Eladia*, por José María Matheu.—*Las tijeras*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*La ambición*, por Jacinto Labaila.—*Flores del alma*, por Ignacio Pérez Salazar.—*El collar de perlas*, por Leopoldo López de Sáa.—*María Teresa de Austria*, (conclusión), por Arsenio Houssaye.—*Explicación de los grabados*, por Julián García Gil.

GRABADOS: Alemania: Iglesia abacial de San Mauro en Mar-montier.—Autógrafo de Constantino Lombart.—El Cairo (la ciudad vieja).—Placeres tropicales.—Recuerdos históricos: Batalla de Otumba.—Bellas Artes: El profesor de pintura.—Asia, Lago de Armenia.

CRONICA POLICROMA

Certámenes.—Cómo viajan los Reyes.—Un libro mexicano.—La Emperatriz Federica.—Muerte de una diva.—Estreno de una zarzuela.—Duelo en el Parnaso.



UNA gran animación en España para celebrar el centenario de Colón; todas las asociaciones rivalizan en preparar festejos nunca vistos.

Los catalanes, que descuellan por la originalidad en las ideas, tendrán un certamen de belleza, con el siguiente programa:

1.^a La edad de las pretendientes ha de ser de 14 años cumplidos, sin exceder de los 25.

2.^a La identificación de personalidad se hará por medio de tarjetas fotográficas, de cuerpo entero y tamaño regular, que deberán llevar al respaldo escrito con letra de la pretendiente, su dirección y nombre ó lema adoptado, y observaciones que crean oportunas.

3.^a El certamen constará de dos concursos: fotográfico y de personalidad. El primero se verificará terminado el plazo de admisión de fotografías, á fin de elegir los originales que podrán optar al certamen de personalidad del centenario.

4.^a El plazo de admisión de éstas, termina el 25 de Abril próximo.

5.^a Las fotografías deberán ser remitidas franco de porte, con sobre lacrado, á nombre de «Concurso hispano-francés de belleza en Barcelona», incluyendo el franqueo relativo al peso de ella para su devolución, que se efectuará á los 15 días, finido el plazo y con las mismas condiciones.

Las concurrentes que residan en Barcelona, quedan exceptuadas del franqueo de devolución, recibiendo directamente sus respectivas tarjetas de fotografía, en el punto y dirección que se indique.

6.^a Serán devueltos los modelos que el Jurado califique «ha lugar á concurso», lo que se hará constar al dorso, garantizado con el conforme de la Junta, siendo nulos y de ningún valor los que sean rechazados en el día del escrutinio.

7.^a Las agraciadas, provistas del documento anterior, el día del concurso, que se fijará en los diarios de más circulación de la Península y del extranjero, deberán presentarse ante la Junta, que con anterioridad habrá practicado las gestiones convenientes para indemnizarles en parte de los gastos que esto les ocasione.

8.^a El Jurado será elegido de las personas más notables y conocidas en el arte pictórico, escultura, literatura y ramas anexas á las Bellas Artes, cuya lista de individuos se publicará oportunamente.

9.^a El acto del concurso será público y ten-

drá lugar en el local que al efecto designe el Excmo. Ayuntamiento, con asistencia de las autoridades, miembros de corporaciones civiles y delegaciones de sociedades al efecto invitadas. Se adjudicará un premio en metálico de 3.000 pesetas y la reproducción de la fotografía de la agraciada en las *Revistas ó Ilustraciones* más importantes. Cinco premios en metálico de 500 pesetas y diplomas de honor; y accesits á juicio del Jurado, consistentes en diplomas de honor y objetos artísticos con alegorías del certamen. Estos fondos serán depositados, concluidas las formalidades del primer concurso, en la sucursal del Banco de España, de donde podrán retirarlos las agraciadas en el último certamen.

Otro certamen que tendrá mucha importancia es el de Jovellanos, insigne literato y jurisconsulto que brilla entre las glorias españolas. Dicha fiesta literaria se celebrará en Gijón en el día 7 de Agosto del corriente año, adjudicándose diez y ocho premios, concedidos por S. M. la Reina Regente, Princesa de Asturias, Ministerio de Gracia y Justicia, Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, Real Academia Española, Academias de la Historia, de Bellas Artes, de San Fernando y de Jurisprudencia.

El gran Emperador Carlos V, que era tan activo, atravesó varias veces los Pirineos en una silla de manos; en cambio el Rey Humberto usa un tren para él solo, que se compone de cinco vagones: los dos primeros, destinados al rey y á la reina, tiene un salón de gran lujo, una cámara de dormir, cuarto de *toilette* y cuatro diminutos camarotes para las personas del séquito.

Ocupa casi por completo el tercer vagón un comedor magnífico, á cuya mesa pueden sentarse cómodamente diez y ocho personas. En cada uno de los ángulos de este comedor hay una alcobita para una persona del séquito.

El cuarto mayor está por entero destinado al príncipe heredero. Por último, el quinto está destinado á la cocina y á la servidumbre.

Todo el tren regio está iluminado con luz eléctrica, y tiene caloríferos de vapor y de gas. Los coches comunican unos con otros por medio de puentes.

Hay muchas personas en Madrid que desconocen completamente el movimiento literario de México, llegando su crasa ignorancia hasta el punto de preguntar si existen imprentas en aquella nación. Esa República fué, sin embargo, la primera nación americana que disfrutó del invento de Guttenberg, el cual se ha perfeccionado allí tanto, que los trabajos tipográficos presentados por las imprentas del Gobierno, de Escalante y Díaz de León, compiten con las de Alemania.

Cualquiera provincia mexicana imprime libros y periódicos á la altura de los nuestros; tengo á la vista un tomo de versos de Ignacio Pérez Salazar, publicado en Puebla, segunda ciudad de la República, tan elegantemente impreso, que honra á los industriales poblanos.

Los versos del Sr. Salazar son tiernos, sencillos y armoniosos. Propóngome publicar todas

las semanas una poesía de autor mexicano para que, conocidos en España aquellos inspirados poetas, se establezca entre americanos y españoles gran fraternidad, congratulándome de ayudar en tan levantado propósito á la diplomacia, á la industria y el comercio.

Al salir de París la Emperatriz Federica y su hija Margarita, han recibido distintos homenajes de simpatía. Inteligentes y dotadas de un carácter afable, se asociaron al movimiento progresista industrial de Francia, visitando talleres y almacenes. Al oirlas hablar con tanta discreción de diversos asuntos, varias personas han quedado admiradas de la instrucción que poseen. Honraron con su visita el taller de pintura de la notable artista Magdalena Lemaire, con la cual discutieron sobre el arte moderno, pues la augusta madre del Emperador Guillermo maneja con rara habilidad la paleta y el cincel. La Emperatriz se asemeja algún tanto á la Reina Victoria, tan amada de los ingleses, y viste, como ella, siempre de negro. La Princesa Margarita es rubia y tiene magníficos colores, pues disfruta de perfecta salud, porque hace mucho ejercicio á caballo.

La distinguida cantatriz polaca, Leopoldina de Kronenberg, ha dejado de existir, hallándose en el apogeo de su gloria, belleza y juventud. Desde que apareció en el teatro de la Opera de París, ocupó el primer lugar entre los artistas.

Su voz dulce y potente y su inspiración dramática cautivaron al exigente público parisien. Fué elogiada en Milán por los primeros maestros, y en su carrera ha caminado de triunfo en triunfo. Había hecho su educación lírica con sus hermanos Juan y Eduardo y formaban un encantador triunvirato, unido estrechamente por tierno afecto é iguales aspiraciones. Cantaban el trío de *Roberto el diablo* sin acompañamiento, á la mayor perfección.

La inspirada actriz brillaba tanto por el genio como por la virtud, y era tan espléndida que daba á los pobres limosnas regias. En Varsovia cantó toda una temporada á beneficio de los menesterosos. Era una madre modelo; su marido, que es muy rico, la había retirado del teatro, y para que no sintiera nostalgia de aplausos, complaciase en preparar conciertos en su palacio, en los cuales fascinaba la diva, como había fascinado en la escena.

Deja tres hijos y un marido desolado.

Hacía tiempo que el maestro compositor Manuel Fernández Caballero no daba señales de vida artística; pero su despertar ha sido la resurrección del clásico género lírico dramático.

Cuantos han oído *La choza del diablo*, afirman que la música de Caballero tiene la grandiosidad de sus más reputadas obras.

El público se cansaba ya de la música de entremés y tonadilla, así es que ha saboreado con delectación la buena música que nuevamente se le ha ofrecido.

Dirigió la obra su autor, que salió correcta, habiéndose distinguido en su ejecución la

Soler Di-Franco, la Pretel, Berges, Banquells, Navarro, Gimeno y Garro.

El libreto es original de Ramón Ramírez, tiene interés dramático y está bien versificado.

Merecen entusiasta felicitación ambos autores.

El Parnaso español está de duelo; la bella, la inspirada cantora andaluza Josefa Ugarte Barrientos, ha dejado de existir cuando más le sonreían el amor, la gloria y la fortuna.

El conde de Parcent, su tierno esposo, quería-la con idolatría; ni la más ligera nube empañaba el sonriente cielo de aquella feliz pareja; pero la muerte, celosa de tanta dicha, ha querido destruirla para siempre.

En época del paganismo hubiérase dicho que la muerte se llevó a la inspirada poetisa, escogiendo la mejor víctima para ofrecerla a los dioses.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

ELADIA

(PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL)

I

Aunque joven todavía, habeis entrado en la edad de la reflexión y quereis daros cuenta de algunas cosas por las que habeis pasado sin gran detenimiento. La causa es muy sencilla; cierta noche, a la faz de los compañeros que rodeaban la mesa del café, y para el apoyo de una tesis admirablemente defendida, nuestro amigo Valentín soltó la siguiente frase:—Yo conozco muy bien a la mujer, y os aseguro que ella hará esto, lo otro ó lo de más allá.—Y, en efecto, ella hizo lo que Valentín había pronosticado, y desde entonces ardeis en deseos de poseer ese raro conocimiento.

Henos, pues, en el terreno de la psicología experimental, de la cual no conocéis más que algunos simples fenómenos, debido sin duda alguna á que sus consecuencias fueron á parar á vuestro bolsillo. Hasta el presente se os ha aparecido la mujer como las vistas de un cosmorama, y al igual del niño inteligente, quereis saber qué es lo que produce la ilusión óptica y cuál es la realidad que se oculta detrás de los cristales. Esto se comprende y estais en el uso perfecto de vuestros derechos. Habeis hecho por ellas algunos disparates y os poneis en camino de aumentar su número. No importa; vuestra memoria es fresca y recordais con suma facilidad una interminable serie de fechas, tanteos, sorpresas y observaciones que añadís al confuso presentimiento de la ciencia de que se envanece todo hombre de mundo, y con lo cual formais vuestra teoría.

¡Ah, Luisa! ¡Paulina! ¡Carmen! adorables criaturas, despertadoras de nuestro primer amor, vosotras, que brillais como celestes iris entre los castos recuerdos de nuestra juventud..., etc., etcétera; suprimamos las circunstancias atenuantes y aquellos consabidos detalles que un solterón grave y majestuoso coloca en el capítulo de las puerilidades. Entonces, ¡ah! en aquel tiempo prescindíais, lo sé, amigos míos, prescindíais de las buenas formas, porque vuestro corazón, como un joven poeta, sabía improvisar hermosísi-

mas romanzas ó tiernas elegías, imaginando que al eco de esta música había de rendirse vuestra adorada como la fiera mitológica ante Orfeo.

Hoy todo ha cambiado. ¡Por Dios! no os presentéis delante de la señora de vuestros pensamientos sin que vuestro saludo sea tan intachable como la forma de la levita ó el corte de vuestro pantalón. De esta manera correcta y atildada podeis sorprenderlas en el tocador, en la mesa, en el confidente, en el hermoso abandono de la mañana, cuando una sencilla bata os deje adivinar los hechiceros contornos de la diosa. De este modo se os permitirá excusaros cuando vuestra audacia os arrastre hasta las fronteras de lo inverosímil, porque esto dependerá, como en esgrima, si sabeis presentar al adversario el menor espacio de cuerpo posible: tan hábil y admirable debe ser vuestra retirada.

II

En fin, teneis la teoría y tratais de llevarla á la práctica aun sin desconocer, puesto que sois un buen legista, las dificultades del procedimiento. Tal vez salís airoso del primer paso, pudiendo exclamar como Valentín con la gravedad y la socarronería de un viejo cazador, mientras retorceis vuestro bigote, que es magnífico:

—¡Ah, Lola... sí, la conozco, gran mujer! El pobre intendente... ya recordareis, su marido, el pobre intendente, murió sin comprenderla. ¡Qué mujer, amigos míos... con un trato amenísimo, y una imaginación, y un gusto y un estilo!...—y en esta forma continuais la historia de vuestra heroína, que debe ser corta y agradable, porque no abraza más que dos ó tres

reinados, incluyendo el del mísero intendente.

Sin embargo, bueno será proceder con cautela en el terreno de las deducciones, pues no hay nada más ridículo que esos conquistadores de salón, que nunca olieron la pólvora y cuyos lauros militares se reducen á cinco ó seis cartas anónimas y perfumadas que se han escrito ellos mismos. Para estos Césares de frac y guante blanco, no existe dama romana que no tenga su historia, y á la cual no puedan ellos añadir sus comentarios.

Naturalmente, esto halaga el amor propio del hombre, y para un oyente experto que os ponga el veto de su incredulidad encontrareis seis ó siete mal intencionados que aprueben como artículo de fe cualquiera trasnochada aventura. No impide todo esto que continúeis vuestros estudios con el mismo fervor que os sirvió de estímulo para empezar. Y tanto es así, que no dudais un momento en hacer la corte á Eladia, que es un modelo de elegancia, de buen tono y sobre todo de belleza.

El ser abogado, banquero ó diplomático, no es obstáculo para que seais artistas y busqueis buenos modelos. Cuando abandonais los salones de esta maravilla contemporánea, zumban en vuestros oídos una multitud de preguntas á manera de ráfagas sonoras: «¿Quién es Eladia? ¿Cómo vive Eladia? ¿Por qué se separó de su marido? ¿Cómo parece tan dichosa? ¿Continúa su novela? etc... etc...»

Es acertado reunir algunos antecedentes, pero no forméis un índice de todos los defectos que el vulgo, más numeroso de lo que se cree, atribuye por lo común á sus favoritas, si no quereis

A una estrella

Soneto.

*No sé si tú presides mi destino,
Mas en ti me fijé, niño inocente,
Y desde entonces, con tu luz fulgente,
Lampúte te encantas, estrella, en mi camino.
Fue me iluminar, cuando el negro vino
Con su negro crepúsculo en su frente,
Y en mis serenos sueños, sonriente,
Fue eres de mi esperanza astio divino.
Fue, para mí, del cielo la más bella,
Fiel á mis alegrías y dolores,
Piedad de mi tendido mundo sumido,
Y únicamente tú, mi dulce estrella,
Posicionas con tus lágrimas las flores
Que solitarios brotan en mi timba.*

Constantino Llombart.

*Valencia:
querré y...*

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES ESPAÑOLES

renunciar al título de doctor en psicología. Reflexionad sobre vuestros datos y avanzad cautelosamente, avanzad, y bien tropeceis con la diosa á quien ofrecereis desde luego la mirra y el incienso, ó bien con la débil criatura más ó menos afortunada, con más ó menos misterios, preparad vuestro lente y vuestro escalpelo, porque de seguro sereis dos organismos dignos de detenido estudio.

La veis, la admiráis, sabeis arrancar á sus labios una sonrisa franca y delicada. Quizás la última hora de la noche la reserva para vosotros; comprendéis que vive contrariada, aunque se complazca en respirar aquella atmósfera de lujo, de elegancia, de ostentación, de eterna etiqueta, bajo las protusas luces de sus salones, confundiendo con las mujeres menos bellas, que la envidian, y los estirados personajes que la adulan y divierten.

¿Suspiró acaso en vuestra presencia? Le habreis interesado por vuestra discreción ó vuestra figura? Que sea enhorabuena. ¿Qué os importan las hablillas de los que van á coger al vuelo una sonrisa, una mirada, un apretón de manos, de esos insectillos importunos que no tienen fuerte más que el aguijón? Y á pesar de cuanto se diga ¡es tan hermosa Eladia! Cuando después de arreglar su tocado, de perfumar su pañuelo y lanzar delante del espejo una mirada de satisfacción á aquella hechicera imagen que aparece en el fondo, abre la puerta de su gabinete y os recibe... confesadlo, titubeais un momento. Pero luego, ¿no es verdad que luego sentís un secreto impulso de arrojaros á sus pies y declararos vencido? No, de ninguna manera; esto sería demasiado teatral, quizás inconveniente. Y no obstante, si ella acertara á comprenderos, si oyera esa nota sublime de vuestro corazón, que ahogáis en la misma sangre que se agolpa para sostenerla, si ella... pero no, repito que desdenáis el papel de segundo galán y os colocais, con su permiso, lejos del sofá donde se sienta, aunque no tan lejos que dejéis de percibir el calor de su mirada y el exquisito perfume de su ropa.

¿Qué decís? aparentemente una galantería, una frase bonita, una originalidad sobre el tiempo, la moda ó las amigas. Interiormente pensais: «esta mujer... con esa limpia blancura de marfil que embellece su cutis terso y delicado, con esos ojos negros y brillantes que aviva la ironía de la frase; con esa voz fresca y melodiosa que parece salir de los labios de una educanda; con los múltiples colores de su vestido, de sus adornos, de sus joyas que llegan á deslumbraros como el hermoso plumaje de un pájaro americano; con esas formas amplias y seductoras bajo las cuales duerme tal vez la pasión alestargada, sueña el amor entorpecido por el opio de una vida frívola y sedentaria... ¡ah, esta mujer!...

Y al pensar en lo que puede ocultar aquella hermosa reina, tan sencilla y tan reservada, sentís en vuestro pecho como una especie de opresión dolorosa, y os levantaiis para despediros y abandonar aquel sitio, que empieza á tener para vosotros el tormento de una prueba que no conoció seguramente el Santo Tribunal de la Inquisición. Os separais de Eladia, queréis huir á toda prisa de una idea fija que os persigue.

III.

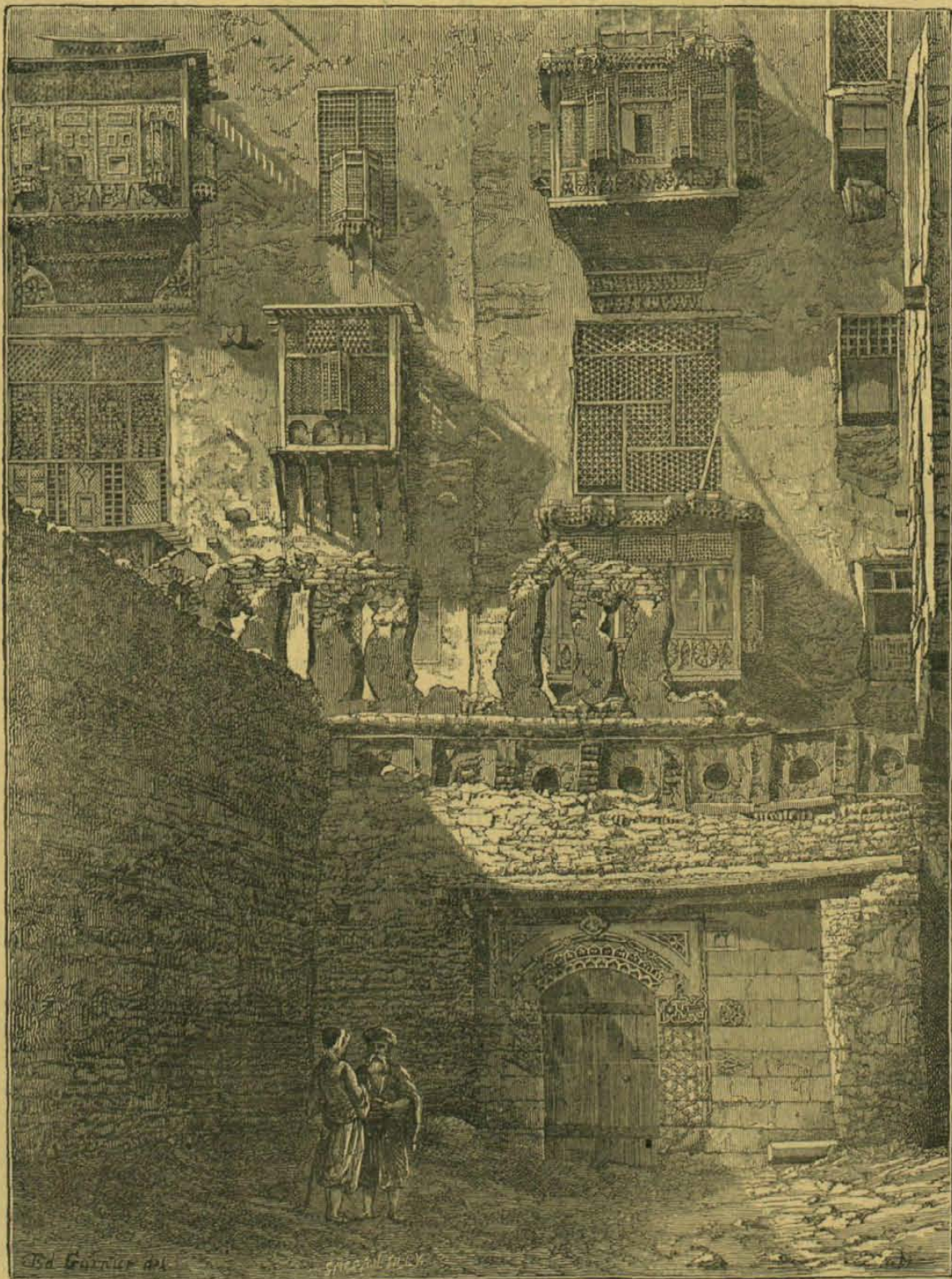
Otro tiempo, nueva fase. Buscareis el trabajo como único refugio: por fortuna teneis que hacer una jugada en Bolsa, ó pronunciar un discurso de oposición en el Congreso, ó lanzar sobre opuestas orillas un atrevido puente, ó puesto que quedamos en que sois letrado, habeis de presentaros á defender en el Tribunal una causa gravísima. Y en efecto, defendeis á vuestro acusado con una elocuencia tan sobria, tan sentida, tan bien fundamentada que hasta los mismos magistrados os envían delicadamente sus plácemes. Un periodista amigo vuestro os coloca á la altura de los primeros oradores del foro, al lado de los Pachecos, de los Cortina, de los Alonso Martínez. Y desde aquel día os sentís más fuerte, más decidido y volveis á casa de Eladia.

El eco de vuestro triunfo ha llegado también á sus oídos y os recibe más amable y expresiva que nunca. Creéis leer en el fondo de su pensamiento y os atreveis á traducir en favor de vuestras pretensiones la mirada dulce y expresiva

que os dirige. Elevado á estas alturas es cuando acuden á vuestra imaginación las comparaciones y los casos análogos de que debíais libraros como buen psicólogo.

Ocho días después recibís de Eladia un sencillísimo billete donde se os cita para la noche. A vuestro juicio no le tocaba á ella adelantarse en ningún sentido, porque ya se sabe que la iniciativa le corresponde de derecho al... sin embargo, la excepción bien puede confirmar la regla general, y además ¿no teneis por ahí á mano algún caso parecido?

Ello es que correis á su casa, que entráis en aquel gabinete que muy contados admiradores conocen, que al estrechar su mano la reteneis dulcemente entre las vuestras, seguro de que sabrá corresponderos diciendo:—Siéntese usted aquí, más cerca... á mi lado.—Notais que está inquieta, que un imperceptible rubor colorea sus mejillas, que sus ojos os miran de un cierto modo y que muy bajito articulais en la conversación un *querida mía* creyendo facilitarle la suprema explosión de sus sentimientos. Pero



EL CAIRO.—La ciudad vieja

ella se levanta, saca del secreter unos papeles y empieza á hacerlos la historia de su separación, de sus disgustos, de...—¡Ah, sí, tengo esa convicción, mi marido no supo comprenderme!

«Esta es de las nuestras» pensais en vuestro interior.

—A usted que es un amigo de confianza, un verdadero amigo y un notable letrado...

—Eladía, si mi escaso saber.

—A usted se le pueden decir estas cosas. Yo, como todas, he soñado también con el matrimonio, pero al año de casada... ¡si viera usted qué horrible desencanto! Era mi marido uno de esos caracteres duros y despóticos, insufribles en la vida privada, que tienen el orgullo de la clase á que pertenecen, sin poseer la distinción, la delicadeza, las atenciones que exigimos nosotras del hombre que nos ama, por altos y por ilustres que sean sus blasones. De otro modo, si por este privilegio de ser marido se ha de limitar el círculo de nuestros admiradores, se ha de sentir celos de cuantos se acercan á nosotras y se nos ha de pedir cuenta de las más nimias acciones, usted comprenderá, amigo mío, cuán intolerable debe ser esta tiranía para una mujer que tiene su vanidad, la legítima vanidad de ser admirada y respetada. Si inspiramos algún amor nos contentamos con su culto, con tal que este culto no hiera nuestra dignidad ni nos ponga en ridículo.

—Lo comprendo, señora; el hombre que les ame á ustedes no debe alardear de...

—Llegó, pues, un día en que mi esposo exigió de mí lo que solo puede conceder una mujer vulgar, y se dejó ver repentinamente el abismo que nos separaba. Abandoné su casa y corrí á la de mi hermano, que después se avisó con él y le obligó á señalarme una pensión de noventa mil reales. Y hoy... vea usted estas cartas que se han cruzado entre nosotros. ¿No tiene el hombre la avilantez de rebajarme la pensión hasta cincuenta mil reales?... ¡Dios mío, esto es monstruoso! Pero usted, que es un letrado eminente, irá usted á verle de mi parte y le hará comprender que esto es monstruoso, que esto es inconcebible. ¡Cincuenta mil reales!... ¡ah! quiere sin duda que venda mis coches, que empeñe mis alhajas, que viva de prestado. Eso es, quiere arrojarme á la calle y que pida una limosna... ¿No ve usted ahora claro que ese hombre es un mónstruo, un verdadero mónstruo?

Y al expresarse de este modo se cubre el rostro y se enjuga con el pañuelo una lágrima involuntaria; sí, involuntaria, pues quizás ignorais que estas mujeres no lloran nunca como lloraría vuestra madre. Luego se sienta á vuestro lado más ruborosa, más apasionada y amable que de costumbre, leyendo en vuestros ojos la defensa que pensais hacer de sus intereses y el convencimiento que habeis de llevar al ánimo de su marido. Pero no acierta á leer, ni aun á descifrar siquiera, vuestra sorpresa ni vuestra vergüenza, ni vuestra estolidez; porque en fin... ¿qué cuesta prometer algo aunque sea en frases entrecortadas y sin saber lo que se dicen?

Al encontraros repuesto ya de aquel golpe, algunas noches después, en el febril insomnio

de vuestro lecho, seguis repitiendo mentalmente: «Pero esa mujer que yo me imaginaba... ¡justo cielo! será posible que...» Con seguridad, será muy posible que hayais hecho el papel del intendente.

Habeis abandonado el estudio experimental de la psicología que tanto os recomendé y que procede por análisis; habeis recurrido al odioso expediente de las comparaciones; os habeis creído de los irresistibles cegados por vuestro amor propio y no debíais ignorar, por último, que cada mujer es un problema para cuya resolución son casi precisos la intuición, la paciencia, el ingenio y el inmenso estudio que empleó el insigne Cuvier para reconstruir con un solo hueso el esqueleto de un animal antidiluviano.

JOSÉ MARÍA MATHEU.

Madrid, Marzo de 1891

LAS TIJERAS



Entre nosotros hacen las tijeras un papel importantísimo, es indudable. Quien quisiera definir semejante instrumento, que en ocasiones frecuentes ha servido hasta de arma ofensiva y defensiva, ya tenía trabajo y camino por delante.

Herramienta utilísima, basta, ruda y pesada, ó delicada, fina y elegante, rural y casera, literaria y política, no hay esfera donde no sea de necesidad absoluta y donde no resuelva problemas y situaciones.

Que se trate de suprimir las tijeras de las modistas, y se verá á la parte hermosa de la humanidad sublevarse. Las tijeras del modisto señalan la categoría de las damas y denuncian su distinción. Por ellas han conquistado las inglesas su fama de distinguidas y las francesas su renombre de elegantes, y por nada del mundo cambiarían semejantes dictados. Worth ha conseguido con sus tijeras, acostumbradas á dar figura á las telas más elegantes de cada estación, un nombre de artista y una fortuna de banquero, y en los paseos y centros aristocráticos de toda Europa se celebran sus tijeras, ni más ni menos que los pinceles de Van-Dick ó de Rubens.

Las tijeras del modisto han creado reputaciones universales. La fama de elegantes de algunas mujeres está á merced del humor del sastre, y pendiente de su buen gusto. Es un contratiempo del que están libres las españolas, que llevan la distinción en sus cuerpos y la elegancia en sus movimientos encantadores.

La tijera de la modista ha perdido terreno, al paso que le han ganado las de la costurera y la bordadora, esos tipos de mujeres verdaderamente ideales, que viven de su trabajo, que trabajan por virtud, la cual virtud tantas veces ha sido puesta en duda por escritores que juzgan preferible derruir á edificar.

La costurera y la bordadora, con sus inseparables tijeras, brillantes como rayos de sol y finas como hilos, que invariablemente llevan colgadas sobre el delantal blanco cual la nieve, con peto y caídas, constituyen hoy elementos indispensables en las casas, si se ha de seguir la moda de que sus dueñas, ocupadas en cuestiones altas y transcendentales, consideren á las tijeras de la costura como indignas de ser ma-

nejadas por sus dedos, cuya blancura envidian las azucenas.

Las tijeras de las bordadoras contribuyen no poco á construir esos montones de espuma que en los equipos de las novias forman los encajes y las cintas en combinación con la batista, y en los cuales la mujer moderna funda su orgullo. ¡Cuánta historia de lágrimas habrán presenciado las tijeras de la costurera, en tanto que con primor de hada recortaron tules y blondas que habían de hacer feliz á otra joven, tal vez más linda, quizá igualmente virtuosa, y seguramente menos favorecida por esa ninfa de alas de mariposa que se llama Fortuna!

Las tijeras de los peluqueros han sido, hasta que las máquinas han usurpado atribuciones que no les estaban encomendadas, las que, en unión de las de los sastres, más han caracterizado las épocas y los individuos. Ellas formaron las románticas melenas de Espronceda, Eguílaz y Zorrilla; los bucles de Godoy y Mozart; el estrambótico peinado de Martínez de la Rosa; el ondulado del duque de Rivas y los sevillanos tufos que hoy adornan las sienes de lo más selecto de la gente del bronce. Ellas pusieron en moda, en los jóvenes, flequillos afeminados, y hacen caer por tierra, de un solo tijeretazo, las ilusiones de toda una vida taurómaca con solo cortar la coleta que antes respetaron como á objeto sagrado.

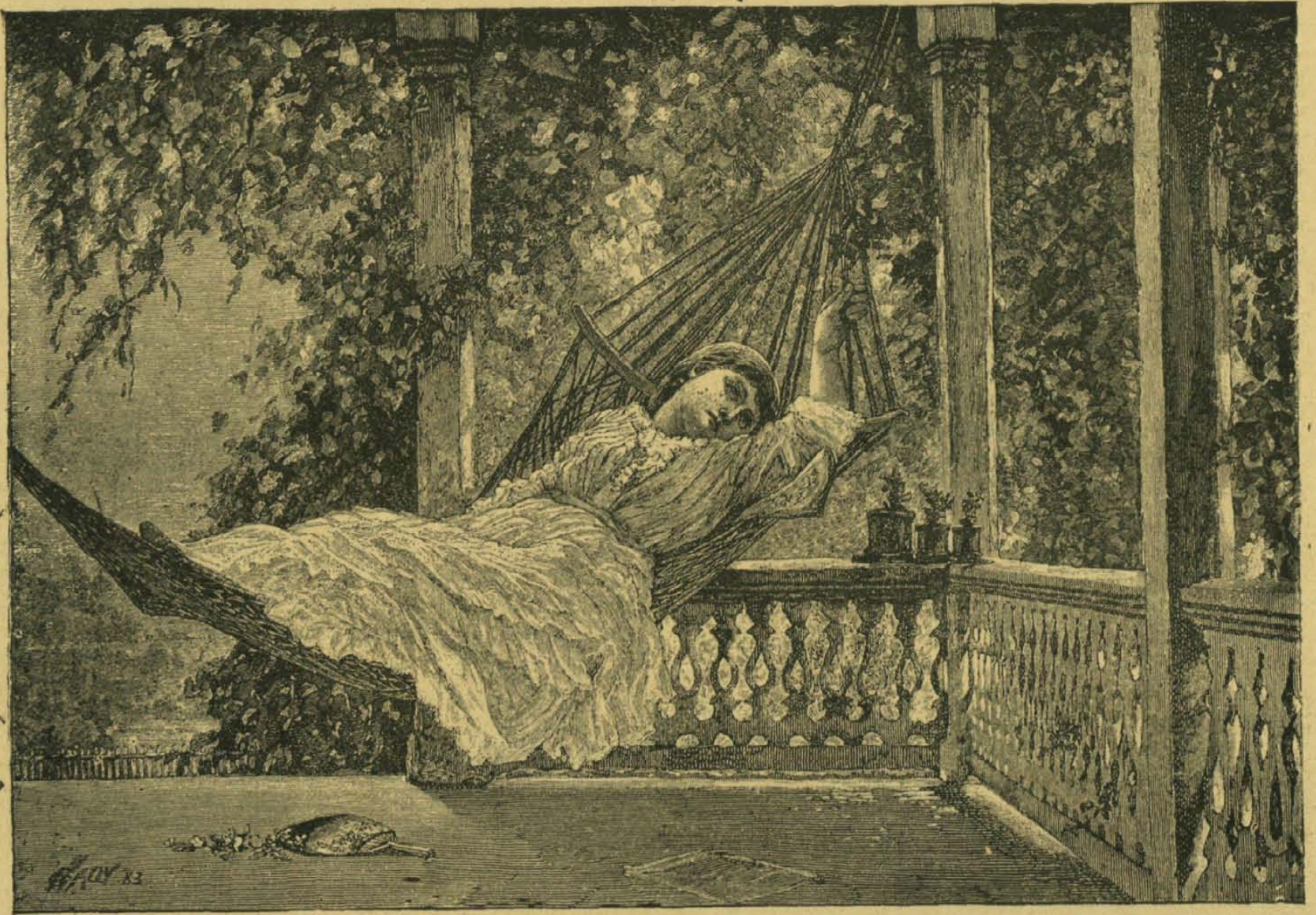
Para muchos, sin embargo, el peluquero y sus tijeras están de sobra. Sólo algún calvo presumido se manda cortar el pelo.

Las tijeras del esquilador merecen párrafo aparte.

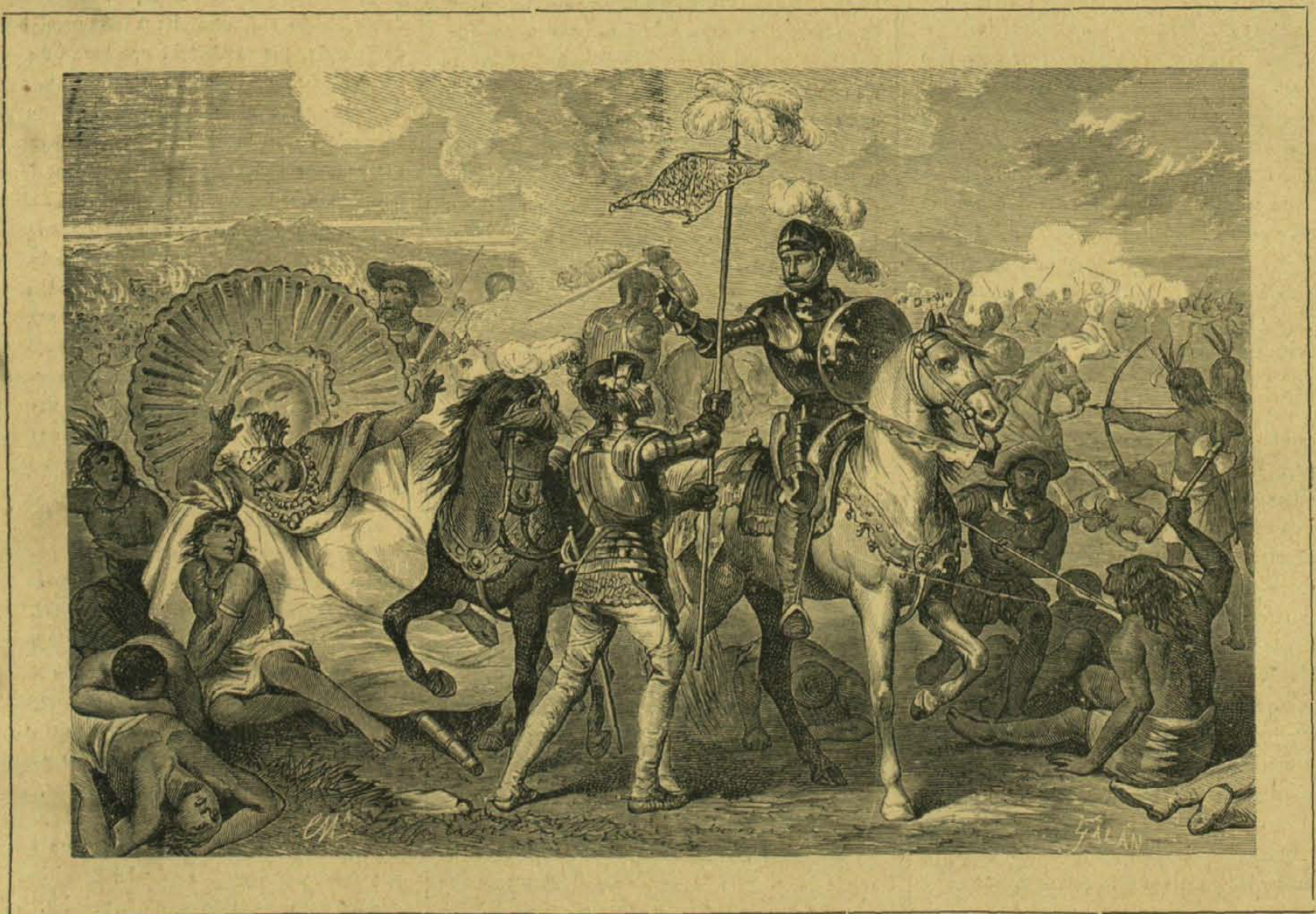
Quien, en los días de invierno, de sol esplendente y cielo sin nubes, haya ido por el barrio de Segovia, que en Madrid conduce á un arrabal tan desconocido ahora como popular antes de que la corte se extendiera por la parte de la Plaza de Toros; haya ido, repito, á buscar costumbres olvidadas y tipos madrileños de raza, habrá tropezado, sin duda, al lado del chiquillo desarrapado y sucio que monda y come naranjas, en tanto que su madre tan andrajosa y sucia como él, con el cabello en desorden y las manos y el rostro ennegrecidos por el sol, cascapiñones que la saben á gloria, con el esquilador de raza gitanesca, hábitos bohemios y costumbres nómadas, que haciendo uso de sus enormes tijeras con ambas manos, luce sus habilidades ornamentistas sobre los lomos de las mulas donde tiene á gala detallar cifras, fechas y adornos que el tiempo borra.

El esquilador puede decirse que es el rey de toda la pléyade de gitanos que, caminando como el caracol, siempre con la casa á cuestas, busca en la caridad extraña el sostenimiento propio. Las tijeras del esquilador se han hecho características del tipo gitano, y hoy no se comprendería la existencia de un solo ejemplar sin el enorme instrumento colocado en la espalda y sostenido por los pliegues de la faja de colores, bordada de sedas.

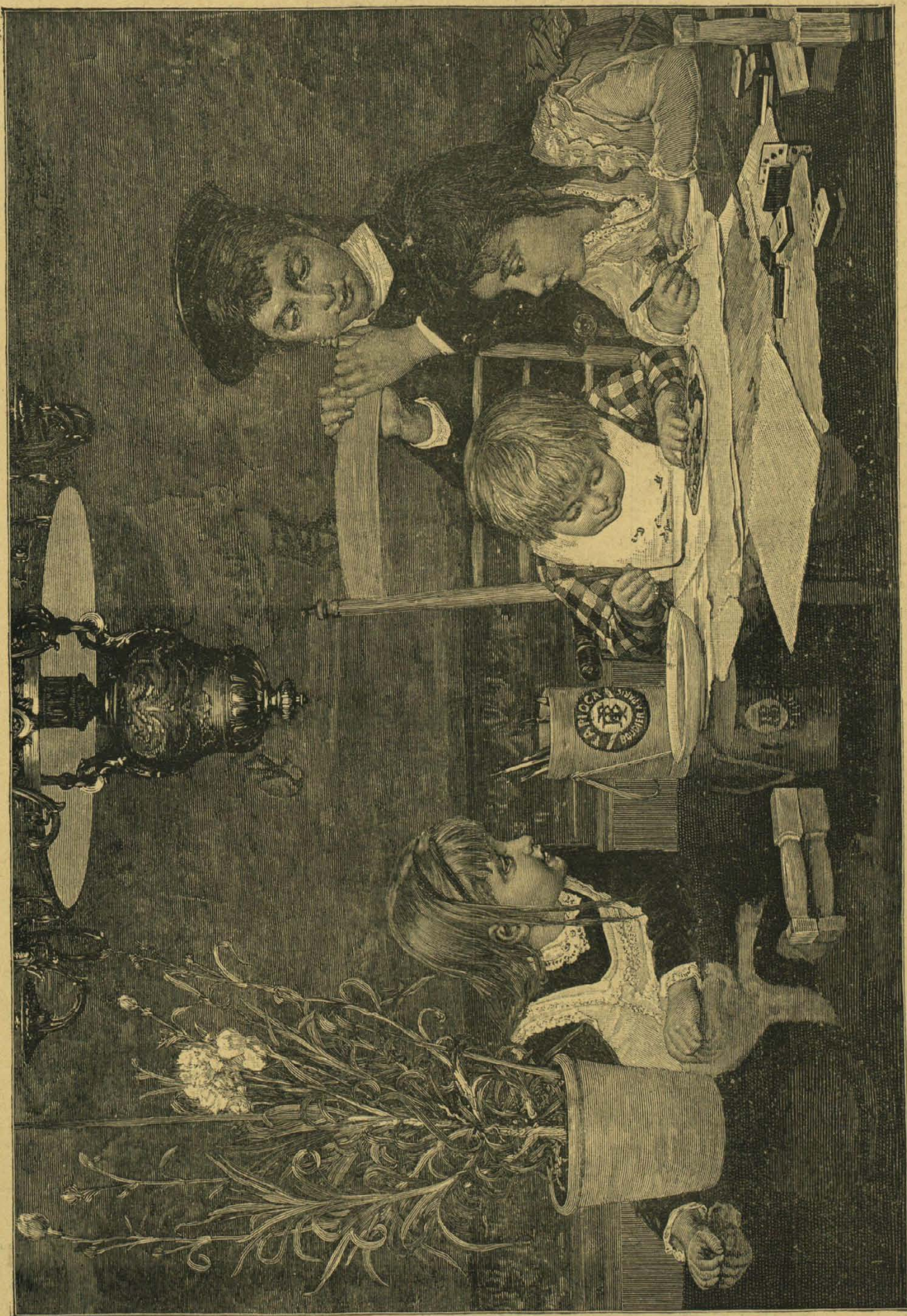
El periodismo tiene en las tijeras un auxiliar poderoso, y el Cuarto Poder del Estado se vale de ellas para sus campañas más refinadas. El periodista mira á la tijera como á la amiga más so-



PLACERES TROPICALES



RECUERDOS HISTÓRICOS.—Batalla de Otumba



BELLAS ARTES.—El profesor de Pintura

lícita y cariñosa. Ella le favorece en todas ocasiones y le saca de todos los apuros.

Cuando ni la política, ni la literatura, ni las artes ni las ciencias, dan motivo para escribir cuartillas con que complacer las continuas peticiones del regente de la imprenta, las tijeras, ayudadas de las obleas características, suplen las deficiencias del ingenio, y van dando sabroso contingente á los cajistas y á las Marinonis que poco después arrojan papel impreso, entre cuyos dobleces se difunden por todos los ámbitos del mundo los misterios de la redacción de un periódico.

Las tijeras, que indefectiblemente figuran sobre las mesas donde se redactan los diarios y que viven modestamente confundidas entre las cuartillas de papel blanco, los recortes de los periódicos, las fajas de los de provincias, la ceniza del cigarro y la taza de café, son los ángeles salvadores del periodista en las largas noches de invierno, los pozos de ciencia inagotable que resuelven las situaciones críticas, los colaboradores más constantes y peor retribuidos.

El periodista vulgar; el que se encuentra teniendo que hacer solo un periódico completo, que á lo mejor no logra más lectores que el cajista que le compone, y que se publica exclusivamente por la pequeña subvención que pueda obtener de tal ó cual centro; el que percibe por todo su trabajo un sueldo corto, y aun á veces no le percibe, ese obedece maquinalmente á la inspiración de los dos filos de sus tijeras, y con los dedos índice y pulgar metidos en los ojos de las mismas, corta sin compasión artículos, noticias, sueltos y revistas del periódico favorito, que probablemente á su vez habrá tomado de otros, saciando de tal modo las exigencias continuas del regente de la imprenta, que no cesa de pedir original.

La tijera del periodista debe formar parte integrante de su escudo, cuyos restantes cuarteles puedan completar un tintero, unas plumas y unas pistolas de desafío.

Hay otra tijera por esos mundos de Dios, cuya existencia no debe echarse en olvido, si quiera sea para estar prevenido contra ella: es la que quita la honra é infama á las personas; la quehacetrizas las reputaciones y desgarras la virtud; la que no reconoce bondades ni jerarquías; la que sirve de instrumento á la envidia.

Decir quién la posee, sería tanto como sacar á luz los nombres de los autores de la mayoría de nuestras desgracias.

Mejor que tomar tal venganza, creo que es dar un tijeretazo al asunto.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Madrid 1891.

LA AMBICIÓN

I

Ambición insensata que hoy agita al hombre, que saber vivir presume, la fiebre del placer que le consume y que en sus años tiernos le marchita, ¿le da la paz que el alma necesita? ¿logra que la inquietud nunca le abruma? ¿en el oasis del amor le sume y goza en él de soledad bendita?

Si en vez de conquistarle la ventura de á su vida continuo sobresalto; si torre es el poder, y en la llanura hay que trepar á ella por asalto, ¿por qué querer subir á tanta altura?... Para lograr caer desde más alto.

II

Deseo que los sueños ambiciosos nunca la paz perturben de mi mente; sed de tranquilidad mi vida siente, mas no hambre de lauros ostentosos.

A concitar rivales y envidiosos, prefiero ser al mundo indiferente; pequeño, mas vivir independiente, no esclavo, como viven los colosos.

¡Sueño final, de mí nunca te alejes, con mi último suspiro me abandona; tu amor es el broquel con que proteges mi ser, que vanidades no ambiciona! ¡La corona de mirto que me tejes no cambio yo por imperial corona!

JACINTO LABAILA.

Valencia 1891.

FLORES DEL ALMA

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA E. R. DE M.

También yo vengo, gentil Señora, á poner flores en vuestro altar. ¡Lástima grande si no son bellas las blancas rosas de mi rosal!

Este es el alma, que en primavera eterna y grata siempre vivió, y son sus flores los sentimientos que al rayo brotan de un claro sol.

Del sol ardiente de amor sincero de amistad franca, de gratitud; diáfanas fuentes de puras aguas, brillantes focos de viva luz.

Por eso hoy nacen al calor suave de respetuosa fiel amistad, y os las ofrezco, gentil Señora, humildes flores de mi rosal.

Ellas encierran el vivo anhelo con que ambiciona mi corazón, para vos, dicha, grande y sin tasa, de vuestros méritos en galardón;

Que en vuestras sienas triple corona esplendorosa se ve brillar; belleza, ingenio, bondad inmensa en vos se ostentan, Señora, al par.

Y que la dicha con vos compartan el digno Esposo que os ama fiel, y las estrellas de vuestro cielo: vuestros amantes, hijos también.

Tapicen flores vuestro camino, y sobre el pórtico de vuestro hogar, con letras de oro, fulgure escrita esta palabra: «Felicidad.»

IGNACIO PÉREZ SALAZAR.

México (Puebla), 1891.

¡EL COLLAR DE PERLAS!

Por fin has logrado tu ilusión primera: cada piedra fina que en el cuello llevas, te ha costado un beso que fingiste, artera,

llantos, sinsabores, amarguras, penas: ¡Ya ves si es hermoso tu collar de perlas!

Cuando eras aún niña ibas á la iglesia, y ante aquella Virgen de tan ricas prendas rezar parecías solo en apariencia, pues aunque los ojos elevar quisieras con fervor fingido, con piedad sincera, tan solo mirabas ¡su collar de perlas!

Amores te dije: despreciaste necia mis tiernas palabras, mis dulces promesas, pues asegurabas morirte soltera si no hallabas hombre tan rico que fuera capaz de ceñirte con dos ó tres vueltas, sobre tu garganta el collar de perlas.

En brazos del vicio caíste perversa; viste en el pantano temblar las estrellas, y en tu vil empeño queriendo cogerlas, en el cieno hallaste tu collar de perlas.

¡Ay! tarde has logrado tu ilusión primera, que ya las arrugas tus mejillas plegan, y aquella mirada á veces siniestra, se extinguió en tus ojos que el pesar revelan. Si aquel cuello blanco perdió su pureza, ¿para qué te sirve tu collar de perlas?

Ya nadie te quiere; todos te desdeñan, que es muy mala historia la que tu alma encierra. Hoy lloras y sientes... ¡vana es tu querella! ¡ay de tí, cuitada si romper pudieras el triste pasado que tanto te apena, cual los vanos hilos del collar de perlas!

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ.

Madrid, Febrero de 1891.

MARÍA TERESA DE AUSTRIA

(Conclusión.)

Después de un breve silencio, pintó el Canciller lo triste de la situación, encargando la necesidad de pronto auxilios; y enseguida tomó María Teresa la palabra, dirigiendo un enérgico discurso á la Asamblea, en latín, lengua casi vulgar en Hungría, y en la cual se redactan todos los

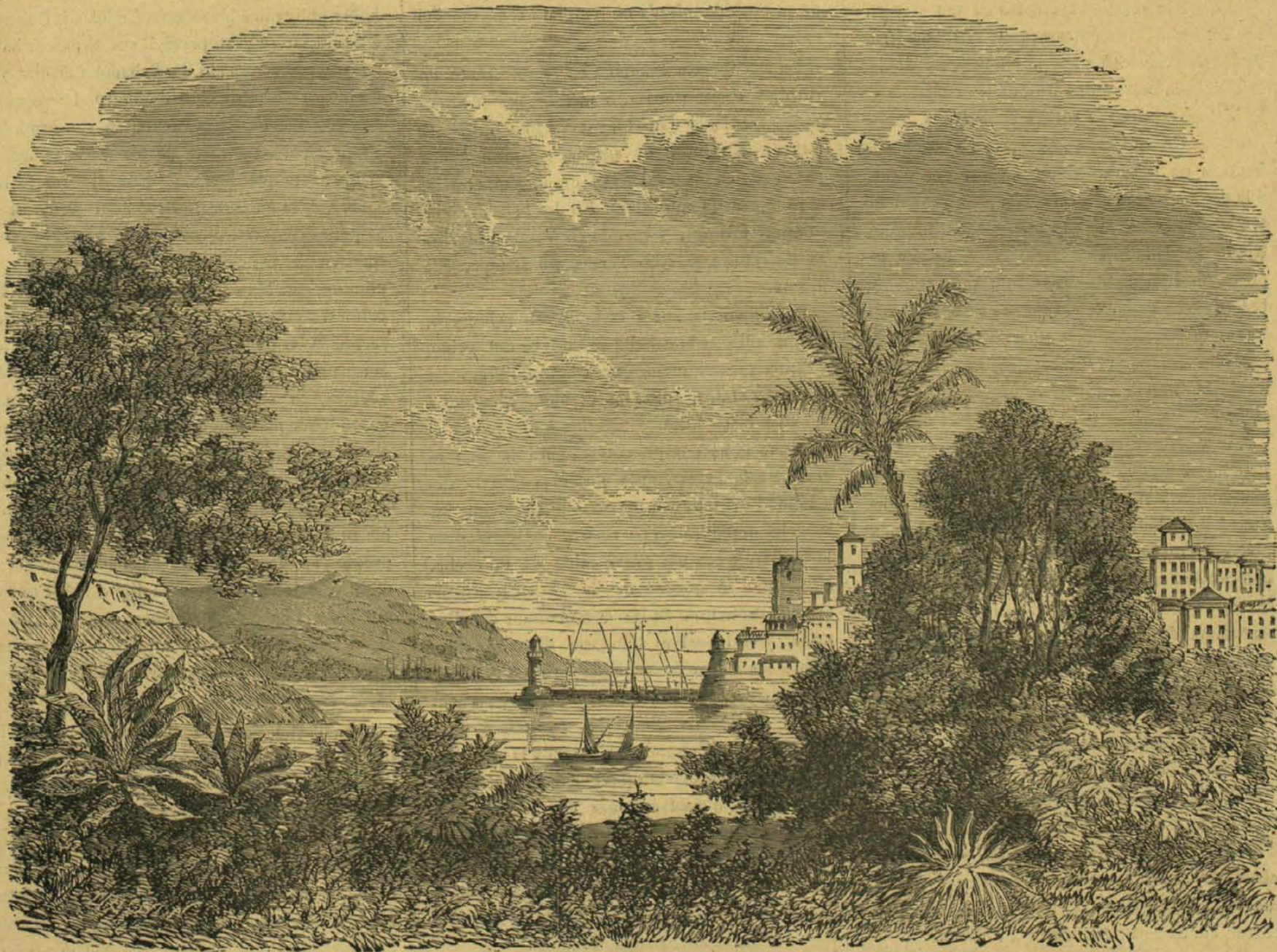
acuerdos de la Dieta.—«El deplorable estado de nuestros negocios, dijo, nos ha movido á recordar á nuestros caros y leales Estados de Hungría, la reciente invasión del Austria y los riesgos á que este reino se halla expuesto, invitándolos á buscar remedio á tan graves males. La existencia misma del reino de Hungría, la de nuestros hijos, la de nuestra propia persona se miran amenazadas. Abandonada por todos nuestros aliados, solo confiamos en la fidelidad y favor de que tantas pruebas nos tienen dadas los húngaros en todos tiempos. En tan extremado peligro, os exhortamos á vos, los Estados y clases del reino, á deliberar con urgencia sobre los medios más á propósito para asegurar nuestra persona, nuestros hijos, nuestra corona, y á ponerlos desde luego en práctica. En cuanto á Nos, pueden nuestros fieles Estados y clases de la Hungría, contar con nuestra cooperación, para todo aquello que contribuya al restablecimiento de su pública felicidad y á devolver á este reino su esplendor antiguo.»—Aún no había cesado de hablar la Emperatriz, y ya los Magnates, desnudando los sables, exclamaban entusiastas: *«Moriatur pro rege nostro María Theresia.»* (muramos por nuestro Rey María Teresa); votando al mismo tiempo los necesarios subsidios en hombres y dinero. También los generosos nobles aclamaron entonces, muy gratamente para su Soberana, co regente de Hungría, al

Duque de Lorena, esposo de la Emperatriz. María Teresa levantó después en sus brazos al Archiduque que había de ser un día José II, para que el pueblo bendijese al hijo como á la madre había bendecido. Tantas y tan sinceras muestras de simpatía, lograron al cabo que sobreponiéndose la naturaleza á la Majestad, prorrumbiese la Emperatriz en tan tierno llanto, como pudiera si fuesen sus hermanos cuantos la rodeaban.

«Todo cambió de aspecto desde entonces: de las orillas del Sava y del Theiss á las del Drava y del Danubio, Cróatas, Esclavones y Panduros, volaron á alistarse valerosos y ardiendo en ira bajo el imperial estandarte. Mientras el elector de Baviera ocupaba primero á Praga, y se hacía luego coronar Emperador en Francfort, los soldados de María Teresa invadían la Baviera misma. Las tropas húngaras amenazaban la Silesia; Federico II tenía que abandonar la Moravia, y en la batalla de Chotusitz, el Austria se lavaba de la afrenta de Molwitz. Un año después, progresando de victorta en victoria, hacíase María Teresa coronar en Praga reina de Bohemia; mas para llegar á tan importante resultado, fuerza le fué reclutar su ejército, y contraer alianzas, no como y con quien quisiera, sino como y con quien pudo; así se cuentan entre sus mejores capitanes al coronel Mentzelt y el barón Trenck, medio héroes y medio bandidos; mas para apreciar debidamente aquella campaña,

atengámonos al juicio, que no se tachará ciertamente de parcial, de su más encarnizado enemigo: «Para recobrar la Bohemia (dice Federico) la firmeza de la Emperatriz ha sido más valerosa que la fuerza de sus armas».

Todo favorecía á María Teresa, y los franceses hallaban en Praga una imagen anticipada de la desastrosa retirada de 1812, gloriosamente compensada sin embargo, por el mariscal de Sajonia en Tournay, Rocoux y Fontenoy. Vencidas no pocas dificultades diplomáticas, firmóse un tratado en Aquisgran, en virtud del cual recobró María Teresa los Países Bajos, de que Luis XIV se había apoderado, mas renunciando á las conquistas hechas en Italia y por consiguiente á su grandeza. Desde entonces dedicóse durante siete años consecutivos á la administración interior de sus Estados, durante los cuales y los nueve anteriores, como lo dice Federico II, «una mujer realizó designios dignos de un grande hombre». Acrecieronse, bajo su cetro, las rentas de la casa de Austria más de lo que pudiera esperarse; la justicia se vió regularizada; disciplinado el ejército, y lo que es más importante todavía, María Teresa aprendió á conocer á sus cortesanos, y á elegir sus consejeros. En 1756, llamó al ministerio al Conde de Kaunitz, «tan frívolo en sus gustos como en los negocios profundo», para servirnos de la frase del real historiador prusiano; y que era el hombre que había menester á su lado para habérselas de nuevo con la



ASIA.—Lago de Armenia.

Europa. El fin que Kaunitz se propuso fué humillar á la Prusia, «proponiéndose para conseguirlo, como lo dice muy bien William Coxe, el osado y casi extravagante de aliarse con Francia; proyecto que tuvo la dicha de hacer comprender á María Teresa:»—«Informado de lo que en Versalles pasaba, nos dice Duclos, juzgó que madame de Pompadour, aunque al parecer en su favor decadente, era sin embargo todavía el instrumento más seguro para influir en la voluntad de Luis XV, y entrando con ella en negociaciones hizo lo que á él le convenía que fuese, y lo que ella misma no hubiera osado pretender: dueña de Francia».

Pudo temer el Condé que la dignidad de la Emperatriz repugnase á entablar relaciones con la manceba del monarca francés: mas á pesar de su devoción, María Teresa consintió en llamar á Juana Poissón, *su princesa y su prima*; y como el ministro se excusara de haber exigido tal sacrificio, respondióle: «¿No he adulado á Farinelli?» El tal Farinelli era un *soprano*, favorito y omnipotente en Madrid durante la no muy moral época de la reina doña Bárbara. Celebráronse, pues, secretas conferencias en *Babioles*, casa de campo de la Pompadour; el abate de Bernis, enemigo del rey de Prusia, porque aquel monarca se había burlado de sus versos, se declaró por el Austria; y entre una mujer de malas costumbres y un clérigo mal poeta, fraguóse en fin el tratado de Versalles, origen y fundamento de la guerra de *siete años*.

Conocidos son los resultados de tan mezquinas intrigas, útiles únicamente á la Emperatriz. *Rosbach* acrecentó para la monarquía de los Borbones la calamitosa lista de sus desastres en la historia antigua, famosos en Poitiers, Azincourt y Crecy. En suma, Austria hizo con Francia un tratado leonino, cada día más caro á la última en todos conceptos, y que convirtió al nieto de Luis XIV en una especie de humilde tributario de la hija de Carlos VI.—¿Dónde estabas, oh Richelieu!—Todo lo que de tu nombre quedaba entonces era un mariscal más cortesano que soldado, más libertino que político.

Y ahora ¿para qué hemos de seguir paso á paso á María Teresa en sus voluntarias degradaciones?

A la muerte de su marido hizo proclamar Emperador á José II, y durante quince años tuvo que contemplar melancólicamente cómo una sociedad de filósofos iba surgiendo allí mismo donde fuera su propósito resucitar un mundo católico.—Un momento se había lisonjeado con la esperanza de que el enlace de su hija María Antonieta devolvería al Austria su antigua supremacía en Europa: mas pronto el ministerio de Maurepas disipó tales ilusiones; y á mayor abundamiento, ya por entonces empezaba el pueblo en Francia á ser más que la corte, el árbitro de los negocios públicos.

María Teresa, sin embargo, fué quien firmando con Federico II el tratado definitivo de Teschen, el 28 de Febrero de 1780, y restableciendo las antiguas afectuosas relaciones de su dinastía con Catalina II, terminó su reinado, cual lo comenzara, con actos de prudencia y previsión que aseguraron la tranquilidad del

imperio. Podía, pues, ya dejar el mundo, y dejólo en efecto, muriendo con su corona de Emperatriz el 29 de Noviembre de 1780, á los sesenta y tres años de su edad, y cuarenta y uno de reinado.

No todas las hijas de María Teresa fueron en sus sentimientos y conducta dignas hermanas de la mártir María Antonieta. No: que Archiduquesa era también de Austria la Carolina de Nápoles, coronada Bacante, que, si como las de Lesbos no quiso precipitarse de la roca de Léucade, asistió con ávidos carniceros ojos, en compañía de su cómplice Emma Hamiltón, al sacrificio de las generosas víctimas que, mártires de la libertad italiana, enrojecieron con su noble sangre las aguas del golfo proceloso. En aquel funesto día secóse en el monte Posilipo el laurel de Virgilio; y en las áridas rocas de Capria se estremeció de gozo la sombra de Tiberio; porque Tiberio había en fin hallado en Carolina una digna hermana.

Tuvo María Teresa su día de ser bella: uno y no más, pero al cabo fué bella tanto al ceñirse la imperial como la nupcial corona; y fuélo al presentar magnánima su hijo en la Dieta húngara, y arrebatarse con su presencia y palabras á la generosa nación, tan dura é ingratamente por sus sucesores pagada. La hermosura de la Emperatriz era del género naturalmente magestuoso: la grandeza estaba más en su persona que en el trono que ocupaba; y el porte de su cabeza pudiera pasar hasta por altanero, si lo afectuoso de su límpida mirada no templara el exceso del nativo orgullo.

La inteligencia irradiaba sobre su frente: en sus ojos, en su sonrisa, la mágica luz que gentiles y cristianos llamamos todos *gracia*. Ni la moda ni el estudio de agradar entraron nunca para nada en los atractivos de la Emperatriz, obra solo de la naturaleza. En los bailes pantomímicos mismos, y cuando en Venus ó Marfisa se disfrazaba, María Teresa era siempre ella misma.

Poco tuvo que hacer con ella su peluquero, porque rebelde el cabello se burlaba del peine, y nunca parecía mejor que cuando libremente le dejaba ondear sobre la espalda. Mas dar á luz diez y seis hijos, y tenerlos siempre en el seno, no se hace impunemente para la hermosura: María Teresa, pues, perdió pronto la flexibilidad del talle y á mayor abundamiento las viruelas desfiguraron su rostro, completándose la catástrofe con una grave caída de un coche. ¿Qué vino á quedar de la Doncella gentil, envidia un tiempo de las encantadoras del Danubio, y en las selvas húngaras digna de presidir á los juegos de los Elfos y de las Willis? Una cristiana matrona muy obesa, muy pesada, la piel destrozada, flacas las piernas, y apagados los ojos. Cuando murió, según la etiqueta, debían sus Gentiles-hombres haber conducido en hombros su cadáver: mas ella misma dejó dispuesto que se trasladara al panteón en un carro, previendo sin duda que habían de faltarle fuerzas físicas á sus súbditos para llevar su cuerpo, como antes les faltaran las morales para comprender sus altos designios.

Poco nos importa hoy la ya desvanecida bel-

dad de María Teresa que, para nosotros sin embargo, y gracias al talento de algunos pintores fieles retratistas, aparece en la actualidad todavía, más grata de contemplar que imagen de muchos de aquellos de sus contemporáneos que se negaron á reconocer como hermosa á la Emperatriz en la primavera de su vida. Lo importante para nosotros, espectadores de la posteridad, es la moral belleza de la virtud que desafía los ultrajes del tiempo; y en esa, María Teresa progresó constantemente adquiriendo cada día nuevos encantos que con la edad se acrecentaban. Así pocos instantes antes de espirar, exclamaba con generosa entereza: «Si yo deseara la inmortalidad sería para consuelo y alivio de los infelices...» Y, en efecto, las limosnas y pensiones que de su bolsillo particular hacía no bajaban anualmente de la suma de ocho millones de reales; tanto y tan constantemente se ocupaba en mejorar la suerte de los pobres. Ni la agricultura «arte matriz y fecundador de todas las demás artes, como en cierta medalla de su orden acuñada lo hizo grabar, le mereció menos cuidados, antes por el contrario dedicóse con afán y fruto á tranquilizar los espíritus, agitados en aquella época, de los labradores, y á interesarlos en el cultivo suprimiendo la pesada carga del diezmo con que los abrumaban prelados poco imitadores de Jesucristo, y promulgando edictos para evitar que la caza, placer de los grandes, no continuara siendo un motivo de opresión para los pequeños. María Teresa tiene también la gloria de haber obligado á los señores feudales de Bohemia á renunciar en gran parte á sus tiránicos hábitos con respecto á sus desdichados vasallos, y ia no menor de haber contribuido poderosamente á la propagación de la vacuna en sus dominios. Víctima personalmente de los estragos del terrible azote que durante siglos diezmo la humanidad, la emperatriz llevó á tal punto su celo para extender el providencial preservativo á que *Jenner* tiene la gloria de haber unido su nombre, que hizo comer en su propia mesa á los primeros pobres del imperio que se prestaron á recibir la vacuna, sirviéndolos ella misma en compañía de sus hijos, y enriqueciéndolos casi además, en recompensa del beneficio recibido ya, y de ser más felices que su propia bienhechora. Así al dejar este valle de lágrimas llegó María Teresa á las plantas de Dios acompañada, sin duda alguna, por aquellos á quienes había socorrido, consolado, alimentándolos con su propio pan, y mezclando sus lágrimas con las de ellos; cortejo en verdad más digno y útil que el que acompaña á las florecientes bellezas que al sepulcro bajan en todo el esplendor de sus hechizos y los pintores nos retratan en las más encantadoras actitudes.

¡Ah, sí! cuando luzca el tremendo día de la justicia final, que ha de ser el de la resurrección igualmente, entonces veremos pálidas y deshechas á cuantas Laís y Aspasia, Safos y Lesbias, antiguas y modernas, dejaron la vida hermosas y frescas como la rosa que, nacida por la mañana, arrebatada súbito huracán antes de la tarde. Mas cuando le toque su vez de comparecer ante el soberano calificador, Monarca del Cielo, cuyo supremo criterio juzga definitivamente á los

Monarcas de la Tierra, María Teresa no será de las que tengan por qué esconder á los rayos de un sol sin nubes, su cuerpo verdaderamente glorioso; porque en la tierra amó á sus hijos, como María Santísima amaba á Jesús; porque soberana en el mundo protegió á los afligidos y del mundo desheredados, como Jesús amparó á Lázaro.

Sombras tienen sin embargo las evangélicas luces de la imagen de María Teresa; porque no fué muy cristiano, abusando de la victoria, arrancarle á Francia la enorme suma de treinta y seis millones de francos, para sufragar los gastos de las austriacas conquistas.

¡Quizá treinta años más tarde expiaba en el cadalso la infeliz María Antonieta, la egoísta dureza de su madre para con Francia! ¡Quizá la hija era víctima expiatoria de los sufrimientos con tan poca generosidad impuestos á los franceses prisioneros en Praga, á quienes María Teresa negaba hasta el triste placer de darles un postrer abrazo (como lo solicitaron) á los cañones que en la batalla, no su falta de valor, sino su mala fortuna perder les hicieran!

ARSENIO HOUSAYE.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Alemania.—Iglesia abacial de San Mauro en Marmontier.—Esta iglesia, que es un portento de arte, ocúltase modestamente entre un montón de casas, pobremente construidas, asombrando al viajero que ve indiferentes á los habitantes de aque-

llas pobres viviendas, sin ocurrírseles dar importancia al soberbio monumento que poseen.

La iglesia de San Mauro, perteneciente á la antigua abadía benedictina, existía aún en el siglo pasado tal como la presentamos en nuestro grabado.

Autógrafo de Constantino Llobart.—Distínguese este literato por ser el apóstol del lemosinismo en Valencia, el restaurador de los juegos florales y el fundador de los *Rat-Penat*, sociedad de los amantes de las glorias valencianas.

El Cairo (la ciudad vieja).—Egipto se rejuvenece, dejando de ser nación africana para convertirse en nación europea.

La numerosa colonia inglesa que lo habita, lo ha transformado completamente, tanto, que si la pluma y el lápiz no guardaran cariñosamente algunas de sus líneas, pronto desaparecerían sus bellezas, que revelan el antiguo carácter de las construcciones otomanas.

Placeres tropicales.—Bajo los trópicos la hamaca representa un papel muy importante, pues en ella pasa la mayor parte del día la bella americana de aquellas latitudes, soñando un porvenir encantado. En la hamaca, dando rienda suelta á su indolencia, se mece graciosamente la mujer tropical, cautivando con las graciosas ondulaciones que sabe producir con el movimiento del columpio.

Recuerdos históricos.—Batalla de Otumba.—Célebre será siempre en la historia esta sangrienta batalla, en la que mostraron los mejicanos un denuedo que más que en ninguna otra, asombró á los conquistadores. Si es verdad que los aztecas fueron ven-

cidos, no lo es menos que se cubrieron de gloria, pues hay derrotas que, como en las Termópilas, en Numancia y en Sagunto, los vencidos alcanzan por sus hazañas la admiración de los vencedores.

En la batalla de Otumba se cubrió el campo de cadáveres de ambos ejércitos, habiendo salido herido de dicha batalla Hernán Cortés, cuyo triunfo fué uno de los más difíciles en la conquista de México; esta batalla recordará siempre el valor de los mexicanos.

Bellas Artes.—El profesor de pintura.—¿Qué lecciones podrá dar este infantil profesor? Los discípulos se hallan en formalidad á la altura del maestro, y es de esperar que para hacerse obedecer rueden los pinceles y colores por el suelo, yendo á parar alguna paleta á la cabeza del profesor.

No hay duda que el artista ha desarrollado con mucho acierto el pensamiento de la composición del cuadro que presentamos en nuestro grabado.

Lago de Armenia.—Esta vasta región del Asia, situada entre la antigua Asiria, la Siria y la Persia, es un país fluvial, pues lo atraviesan muchos ríos, pudiendo citarse como los más importantes el Araxes, el Eufrates y el Tigris. De dichos ríos fórmanse varios lagos, siendo el principal de ellos el que aparece en nuestro dibujo.

En la actualidad, la Armenia ha perdido su nacionalidad, pues se halla repartida entre Rusia, Persia y Turquía.

JULIÁN GARCÍA GIL.

Tipografía de Alfredo Alonso.—Soldado 8, Madrid.

ANUNCIOS

SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y México con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz, para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. **AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica. Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10. Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña, don E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bochs hermanos.—Valencia, Sres. Dart y Compañía.—Málaga, D. Luis Duarte.

PARA CONVALECIENTES

RECIENTE PARIDAS

Chocolates especiales en cajas de 12 paquetes de medias libras.

Unico fabricante de esta clase premiado en la Exposición de Filadelfia.

VENANCIO VAZQUEZ
FÁBRICA:—CARACAS, 7.—MADRID

ALCALÁ, 4

FOTOGRAFÍA COLON

FOTÓGRAFO DEL TEATRO REAL

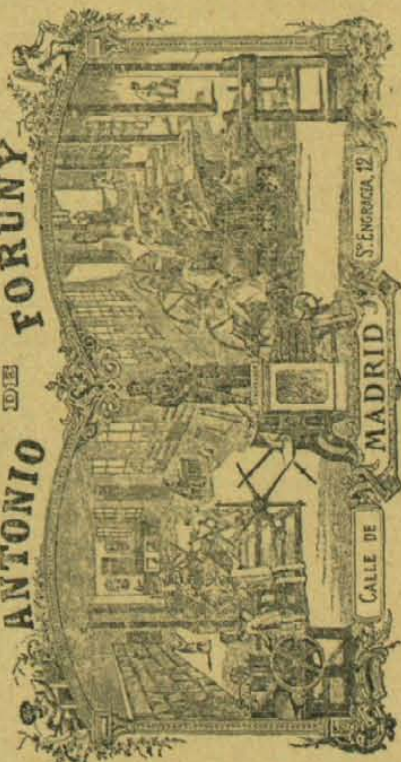
VINOS SUPERIORES DE MESA
SERVICIO A DOMICILIO

HORTALEZA, 63 Y 65

Madrid

Esta acreditada casa garantiza sus ventas, tanto al por mayor como al menudeo.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO
DE
ANTONIO FORNY



LOTERÍA NACIONAL

DE MÉXICO

Sorteos que se verificarán en todo ABRIL sin descuento de la contribución y con la misma distribución que en las anteriores.

SORTEO MENOR NÚM. 205 pesos fuertes 10,000 Jueves 2.

SORTEO MENOR NÚM. 206 pesos fuertes 10,000 Sábado 13.

COMUNES de pesos fuertes 600.

Núm. 791, Miércoles. 1. Núm. 792, Sábado 4. Núm. 793, Miércoles 8. Núm. 794, Sábado 11. Núm. 795, Miércoles 15. Núm. 796, Miércoles 22. Núm. 797, Sábado 25. Núm. 798, Miércoles 29.

Administrador, LEANDRO CUEVAS.

NOTAS 1.ª La venta de billetes en los Estados se cierra la víspera de cada sorteo. 2.ª Las personas que tienen billetes apartados se servirán acudir á sacarlos, á mas tardar, la víspera del sorteo.—3.ª Los billetes caducan al año.—4.ª El sorteo tendrá lugar á las tres de la tarde en la casa núm. 8 de la calle 1.ª del Reló, adonde se han trasladado las oficinas de la Lotería Nacional.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA

DEL LICENCIADO JUAN JOSÉ MÁRQUEZ

AVISO

Nuestra magnesia aereada tan acreditada en todo el mundo, viene siendo hace tiempo objeto de ambiciosos especuladores, quienes incapaces de inventar una preparación que aumente los conocimientos de la ciencia, sólo se dedican á explotar los descubrimientos del hombre que estudia y que trabaja, con gravísimo daño de la humanidad al hacer uso de una mala preparación y con perjuicios grandes de nuestros intereses. Así vemos que nuestra MAGNESIA inventada en 1830 y perfeccionada en 1840, cuya fama legítima adquirida por sus virtudes, viene siendo, como decimos arriba, objeto de pertinaz especulación de varios imitadores, bien sea falsificando nuestros procedimientos, envases y nombre, ó bien en su propio nombre como autores, engañan al paciente público vendiéndoles un medicamento que no procede ni logran nunca hacer producir los benéficos resultados que nuestra legítima Magnesia de D. Juan J. Márquez.

Único y exclusivo autor que tiene privilegio de invención, dado por el Gobierno de la Nación, para todos los dominios españoles, previene al público tenga sumo cuidado en la elección de la Magnesia, y no confunda la nuestra con otra cualquiera. Garantizamos el buen éxito de la del Lic. D. Juan José Márquez, el cual ha resuelto que las carátulas de su MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA lleven desde esta fecha la firma autógrafa de su hijo Miguel J. Márquez, resultando falsificados los dos los pomos que no tengan este requisito en lo de adelante.

CURA LAS AFECCIONES SIGUIENTES: Acidos del estómago. Mareos en las avergaciones. Retención en la orina. Arenas en la vejiga. Extremamiento. Indigestión. Dolores de cabeza. Jaquica. Bilis.—En una palabra, cuantos desarreglos sean producidos del estómago y de los intestinos.—Fábrica, San Ignacio, 29, Habana.

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

ESMERO, PRONTITUD Y ECONOMÍA
CALLE DE PRECIADOS, NÚM. 3
esquina á la de Tetuán
MADRID



ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ESPIC, 2 f. la Cajita

Opresiones, Tos, Constipados, Neumas, Neuralgias
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue St-Lazar, 20.
Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España.

GIROS SOBRE ESPAÑA

D. Francisco M. de Prida, en México, Tercer Orden de San Agustín núm. 5, y Joaquín Palau, d. Veracruz, giran sobre todas las capitales de provincias de España y 370 poblaciones de la misma, é Islas Baleares y Canarias. Además giran sobre PORTUGAL—Lisboa, Oporto y sobre AUSTRIA (Viena.)

GRAN HOTEL INGLÉS

Propietario

AGUSTIN DE IBARRA

CALLE DE ECHEGARAY, NÚM. 10
MADRID

Establecimiento de primer orden, á la altura de los principales de Europa y América. Elegantes y confortables habitaciones. Gran salón Restaurant capaz para 500 personas. Salas de baños y duchas. Calefacción á vapor. Ascensor. Teléfono. Se hablan todos los idiomas.

Se suplica á los señores viajeros se tomen la molestia de avisar por telegrama su llegada para ser recibidos en las estaciones por empleados de la casa.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACIÓN de VERANO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}

PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos pero especificándose las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancía: los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12

Irún

Hendaye

Port-Bou

Cerbère

LA CONFECCIÓN

E. MORALES Y COMPAÑÍA

SEGUNDA DE LA MONTERILLA,

NÚMEROS 10 Y 11

MÉXICO

Primer establecimiento en su género. Efectos de novedad y buen gusto. Efectos de lujo y fantasía.

Maison De VERTUS Sœurs
CORSETS BREVETÉS
PARIS 12. Rue Auber

OBRAS NUEVAS

DE
DOÑA CONCEPCIÓN GIMENO
DE FLAQUER

¿CULPA Ó EXPIACION?

Novela de costumbres sociales, con retrato y biografía de la autora. Precio ocho reales.

CIVILIZACIÓN

DE LOS ANTIGUOS PUEBLOS MEXICANOS

Disertación histórica, leída por su autora en el Ateneo de Madrid. Precio ocho reales.

GRAN HOTEL DE INGLATERRA

PARQUE CENTRAL

DE F. VILLAMIL

HABANA

Este hotel, el primero de la Habana por su lujo, aseo, comodidad y precios acomodados, se halla en el punto más céntrico de la capital de Cuba.

MATÍAS LÓPEZ

Madrid-Escorial

Chocolates—Cafés—Tés—Sagú—Napolitanas—Tapioca—Bombones—Cacao polvo.

De venta en todas las Tiendas de Comestibles de Madrid y provincias.

OFICINAS, PALMA, 8

Depósito central:

CALLE DE LA MONTERA, 25
MADRID

IMPRENTA

DE
ALFREDO ALONSO

CALLE DEL SOLDADO, NÚM. 8

A LOS VIAJANTES

Calle del Desengaño, 10, quintuplicado
esquina á la del Barco
MADRID

Esta casa situada en punto céntrico de la capital, ofrece toda clase de comodidades y garantías, á precios sumamente económicos.

LA LEGITIMIDAD, REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS

DE PRUDENCIO RABELL

Esta acreditada casa elabora todos sus productos con la más rica hoja de la Vuelta-Abajo, escogida con la mayor escrupulosidad.

LA LEGITIMIDAD por sus méritos ha sido agraciada por Real orden de S. M. Alfonso XII, con el uso de sus Reales Armas.

LA LEGITIMIDAD sirve todos los pedidos con cuidado y prontitud, lo mismo que sus marcas anexas:

LA HONRADEZ.—LA HIDALGUÍA.—EL NEGRO BUENO y EL FÉNIX. Cuyos precios y condiciones son idénticos á los que rigen en la fábrica.

DIRECCIÓN: PASEO DE TACÓN, NÚMERO 193 (CARLOS III).

TELÉGRAFO: Rabell.—Teléfono, núm. 116.—Apartado, núm. 117.—HABANA.